

# *Retratos de la España invertebrada: El pintor Manuel Corrales.*

MANUEL GARCÍA GUATAS.

La biografía itinerante de Manuel Corrales Egea se abrió en Santa Cruz de Tenerife, un 12 de febrero de 1910, y se cerró en Vigo, a los 75 años, el 28 de septiembre de 1985.

De Sur a Norte de España, pero también de Mérida a Requena, como correspondía al incierto asentamiento que deparaba el destino a cualquier funcionario e hijo de funcionario. Sin embargo, de esas eventuales estadías por ciudades de España y de su antiguo Protectorado marroquí, dos dejaron huella en la biografía artística de Manuel Corrales: las de Zaragoza y Madrid, separadas por el paréntesis desvertebrador de la guerra civil. Y de éstas, será durante los ocho años que residió en la capital aragonesa —entre 1926 y 1934— cuando desarrollará de manera autodidacta e innovadora sus dotes pictóricas desde las diferentes sugerencias de la modernidad, que para Zaragoza eran la vanguardia, minoritaria y juvenil.

Manuel Corrales, hijo de un comandante del cuerpo de Intendencia y de madre madrileña, y el mayor de tres hermanos (Adela y José) llegó a Zaragoza con dieciséis años, después de un prolongado destino de la familia en Larache<sup>1</sup>.

Coincidió en la capital aragonesa con un momento de renovación cultural y social muy activo, durante los años centrales de la Dictadura de Primo de Rivera, y con una nueva generación de jóvenes artistas y literatos,

---

<sup>1</sup>El padre, José Corrales, era natural de Cartagena. Cuando fue destinado a Zaragoza debió integrarse pronto en los ambientes de la ciudad. Por ejemplo, era vicepresidente de la «Peña Fleta», que se reunía en los bajos del café Baviera, lo que le supone aficiones musicales. Adela mantuvo relaciones amistosas con el pintor José Luis González Bernal, quien le hará el retrato a lápiz que se reproduce en este trabajo. Del segundo hermano, José, se conocen bastantes datos publicados. Había nacido en Larache (en enero de 1919), licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid. Ejerció como profesor de Literatura Española en la Universidad de la Sorbona. De su actividad literaria cabe señalar algunas publicaciones: *Hombres de acero* (novela juvenil, 1935, Espasa Calpe), *La otra cara* (París, 1962), *Baroja y Francia* (Madrid, Taurus, 1969), *Los escritores y la guerra de España* (en colaboración con Tuñón de Lara y otros, Barcelona, 1977). Breves reseñas biográficas de Manuel y José Corrales, en la *Enciclopedia Figuras de Hoy (Ciencia y Cultura)*, Madrid (sin año de edición).

de paso por Zaragoza algunos, o de gran movilidad los locales, y, por tanto, desarraigados todos del arte tradicional y de la cultura regional.

Uno de los de paso fue Manuel Corrales, que sintonizará pronto con ellos y con la vida de sociedad zaragozana. Pero dos circunstancias sucesivas le determinarán a marchar en 1934: haber aprobado la oposición, sin plaza, de profesor de Dibujo de Enseñanza Media y ser reclamado por el Patronato Militar de Enseñanza de Larache, y un revés en la fortuna familiar invertida en negocios locales que llevará al padre a solicitar destino fuera de Zaragoza.

Durante los ocho años zaragozanos hizo de todo, menos seguir estudios artísticos reglados, pero permaneció alerta a toda novedad que llegaba a las tertulias de los cafés de moda, Gambrinus, Central o Salduba, donde recordaba como contertulios a jóvenes, de ideologías tan irreconciliables, como Rafael Sánchez Ventura, profesor universitario de Crítica Literaria y Artística y significado miembro de la izquierda aragonesa<sup>2</sup>, y al escritor local y director que había sido de *La Novela de Viaje Aragonesa*<sup>3</sup>, Arturo Gil Losilla, defensor de la primorriverista Unión Patriótica; al escultor Honorio García Condoy, ocasionalmente a Ramón Acín, y al médico Julián Vizcaíno<sup>4</sup>. Abrió estudio para pintar, en un ático de la antigua plaza de Huesca, que compartió con Honorio y después con el recién llegado (en 1930) Juan Manuel Díaz Caneja, hijo del Gobernador Civil<sup>5</sup>.

También expuso enseguida, con 17 años, en una curiosa colectiva escolar de la «Federación Aragonesa de Estudiantes Católicos», en la primavera de 1927, junto con González Bernal y con el dibujante repórter, Marcial Buj. Desde la revista de la Agrupación Artística Aragonesa le dedicará Barbasán Lucaferri a este adolescente las mejores palabras de aliento entre todos los participantes:

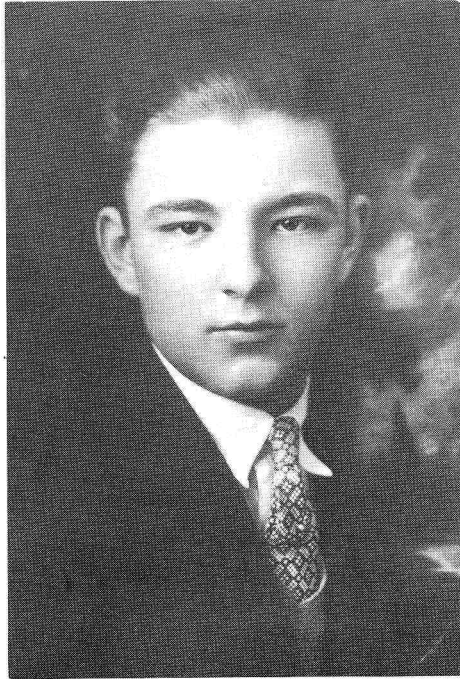
---

<sup>2</sup>Rafael Sánchez Ventura, *in memoriam*. Necrológica en «Artigrama», n.º 1, 1984, boletín del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza.

<sup>3</sup>Sobre la ideología de esta publicación zaragozana y la de su director, el alcañizano Arturo Gil Losilla, véase Jesús RUBIO: *La novela de viaje aragonesa (1925-1928): crisis y contradicciones del costumbrismo aragonés en los años veinte*, en las Jornadas sobre «Prensa y Sociedad», Instituto de Estudios Riojanos, 1991.

<sup>4</sup>Recordó aquel ambiente artístico y estos nombres el doctor JULIÁN VIZCAÍNO: *González Bernal: Breviario (recuerdos de una entrañable amistad*, en HERALDO DE ARAGON, 19-VI-1977: *Probablemente tengo el privilegio —si es que la vejez es un privilegio— de ser uno de los pocos supervivientes de la época en que se encontraban aquí Juan José González Bernal, Honorio García Condoy, Manolo Corrales, Díaz Caneja (Martín Durbán en Barcelona), y en la que nos reuníamos un grupo de amigos que gozábamos viendo las creaciones de esos artistas*. Más adelante comenta en dos ocasiones, aunque con algunas imprecisiones en la cronología de los recuerdos, las diferencias de carácter entre Corrales y González Bernal. También ha recordado aquellos años el pintor José Baqué Ximénez (HERALDO DE ARAGON, 25-III-1982). En la entrevista, a la pregunta de si la guerra civil supuso en Zaragoza una ruptura artística, contestaba: *Lógicamente fue una interrupción brutal. Pero antes mucha gente ya no estaba. Habían marchado. Fue el caso de Honorio García Condoy, de Martín Durbán. había gente, indudablemente interesante, como Pelegrín, Corrales, González Bernal...*

<sup>5</sup>Juan Manuel Caneja, Exposición itinerante. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1985.



*Fig. 1. Manuel Corrales, hacia los 18 años. Foto Dücker. Zaragoza.*



*Fig. 2. Adela Corrales. (Dibujo de González Bernal, h. 1932. Lápiz, 29×23 cm.).*

... un muchacho que a su gran afición junta un claro sentido artístico, presentó unos paisajes muy bien interpretados, como también lo estaba el retrato del pintor Ortega Muñoz<sup>6</sup>.

Este joven pintor extremeño acababa de exponer durante esa primavera en el Centro Mercantil una serie de paisajes que, indudablemente, debieron interesarle a Manuel Corrales.

Viajaba con frecuencia a Madrid, y a Barcelona poco antes de 1929 para trabajar —al reclamo de la Exposición Internacional— en la pintura de fondos para los dioramas. Esa estancia le permitió relacionarse con el pintor zaragozano Martín Durbán, instalado en la capital catalana, y exponer a finales de abril de ese año en la Sala Parés, junto con él, con González Bernal y con Honorio, y de modo bien destacado por la crítica, en el Primer Salón de la Asociación de Pintores y Escultores de Barcelona.

### **En sintonía con la modernidad.**

La pintura que hacía Corrales a finales de los años veinte y que expone en una individual, en mayo de 1930, en Zaragoza, fue definida, a falta de mejor título, como «pintura negra», por sus medias figuras sobre fondos muy oscuros. En la difusión de esta etiqueta coincidieron detractores (García Mercadal y hermanos Albareda) y su defensor, Rafael Sánchez Ventura, que tituló su crítica «La pintura negra de Manuel Corrales» y firmó con las letras A.B. en el filioanarquista y efímero quincenal *Cierzo*, en mayo de 1930.

Salió en su defensa porque: *no eximido aún de la adolescencia, Corrales ha sabido nutrir su obra con sustancias del arte europeo vigente. Supo evadirse precozmente de la encerrona impresionista al advertir, con fina intuición, consumidas las aportaciones del impresionismo, agotada la virtud de sus consecuencias, y dañina la influencia que hoy pudiera ejercer aquel movimiento, salvador en su hora.*

Y continuaba comentando este profesor de Crítica Literaria y Artística:

*De ese modo, Corrales pretende ofrecernos en sus telas una versión propia del mundo buceando por las interioridades de la realidad, de la realidad auténtica y entrañable, la que está dentro de las cosas, la que forma e integra no lo que*

---

<sup>6</sup>MARIANO BARBASÁN LUCAFERRI: *De Arte. Exposición escolar*, en Revista AGRUPACION, n.º 3, junio de 1927.

*envuelve y tapa, y es sólo apariencia —y aun escamoteo— de aquella substancial matriz*<sup>7</sup>.

Se trataba pues, de una modalidad de la pintura expresionista, por la entonación oscura del color y por la deformación melancólica y misteriosa de los rostros o medias figuras que llenan todo el cuadro como presencias obsesivas de esfinges.

Aunque todavía se conocen pocas pinturas de este período de Corrales en Zaragoza, y la mayoría a través de reproducciones en blanco y negro, alguna de estas figuras, como el óleo con la muchacha de busto, de alargado cuello y ensoñadores ojos negros, podría pasar por una copia de las estilizadas mujeres de Modigliani; pero en otros rostros o medias figuras en interiores parece aproximarse a las composiciones de las pinturas de Francisco Bores de finales de esos años veinte, como, por ejemplo, la del pequeño cuadro titulado *Café* (1928. M.E.A.C.). Tal vez pudo conocer Corrales la exposición que en la primavera de 1929, había tenido lugar en el Botánico de Madrid, que reunió obras de Picasso, Miró, González de la Serna, Dalí, Bores, etc. Las buscadas desproporciones de escala entre los rostros y las referencias espaciales de las pinturas de Corrales coinciden con similares procedimientos utilizados por este pintor madrileño-parisino.

En diciembre de ese año participó en el II Salón de Otoño zaragozano con un lienzo grande, titulado *Músicos*, del que no tenemos más noticia que la breve reseña de la prensa:

*Es una cosa que tiene carácter; hay un gran valor de expresión, de sentimiento en aquellas cabezas de artista, presentadas por el pintor de un modo abocetado*<sup>8</sup>.

La exposición que en el mes de mayo del año siguiente —de 1931— lograron colgar González Bernal y Corrales en el Centro Mercantil de Zaragoza fue una decidida manifestación de modernidad y, también una oportunidad, como no, de llamar la atención e, incluso, de provocar, y lo consiguieron hasta con efectos retardados<sup>9</sup>. Desde las páginas del periódico «El Noticiero», los críticos, hermanos Albareda, resumían así este apeo del buen gusto artístico en su balance anual, bastantes meses después de curados de los efectos de la exposición:

---

<sup>7</sup> La pintura «negra» de Manuel Corrales, por A.B., en CIERZO, periódico quincenal de «Letras, Arte, Política», abril-mayo, 1930. Se reproducen dos de sus cuadros: *Bar americano* y otro sin título. Véase la transcripción completa de esta crítica en el Apéndice documental.

<sup>8</sup> HERALDO DE ARAGON, 13-XII-1930. «Notas de Arte. II Salón de Otoño».

<sup>9</sup> Según el catálogo, Manuel Corrales expuso las siguientes veinte obras: *Marineros*.— *Poeta*.— *Músicos*.— *Los novios*.— *La escultura del corazón*.— *Marineros*.— *Bar americano*.— *Jugadores de cartas*.— *Puente de Piedra*.— *Apunte vasco*.— *La comida*.— *Cabeza negra*.— *Retrato*.— *Pintura*.— *Mujer*.— *Los amantes*.— *Cabeza negra*.— *Mística*.— *Mujer con pollito en la mano*.— *Retrato*.

*En mayo, dos muchachos con tanta cantidad de entusiasmo como de incoscienza aprovecharon la instalación del reciente Salón de Humoristas, sorprendieron la buena fe de los miembros de la Junta del Mercantil encargados de la admisión de expositores y colgaron sus lienzos, que ellos decían de vanguardia; fueron objeto de numerosas censuras y del aplauso de algún «snob»<sup>10</sup>.*

Aquel snob era Tomás Seral y Casas, que desde el periódico «La Voz de Aragón» prologó con este desenfadado comentario la noticia de la exposición Corrales-González Bernal, al día siguiente del cock-tail de su inauguración:

*Hemos presenciado un desfile compuesto de hombres, mujeres y bestias por la Exposición de Corrales y González Bernal, compuesta de una cantidad suficiente de obras audaces. Tendencias antiestéticas presentadas con una lealtad viril, siquiera no sean excesivamente tangenciales con otras ya consagradas por los que intuyen la cuarta dimensión.*

*Felicitemos a estos muchachos admirables que han sabido romper el dique de la podredumbre artística municipal. De su exposición nos ocuparemos más despacio, porque lo merece... Promesa que se extravió entre los buenos propósitos del joven Seral<sup>11</sup>.*

Al concluir en 1931 el servicio militar, marchará en el mes de mayo a París, junto con su amigo y compañero de exposiciones, José Luis González Bernal, siete años mayor, donde compartirán alojamiento en Monrouge (Porte D'Orleans), las reservas económicas de Corrales y, pronto, penurias al trueque de un retrato o de otras menudencias artísticas, a la espera de la ayuda económica intermitente de su familia.

Pronto también se bifurcaron los intereses artísticos de ambos. Corrales descubrió a Modigliani y admiró el cubismo, la fuerza de Picasso como dibujante y la capacidad de síntesis de Pancho Cossío (cuyo estudio parisino visitó con frecuencia). Por el contrario, González Bernal se introducirá decididamente en el círculo surrealista de la revista *Minotaure*, en la que colaboró como corrector. Un año aproximadamente permanecerá Corrales en París, mientras que su compañero prolongará la estancia y volverá en dos ocasiones más.

En diciembre de 1932, hará Manuel Corrales la que será su última exposición individual en Zaragoza. Fue en el salón del periódico «La Voz de Aragón», en cuyas páginas tan buena acogida había tenido su pintura moderna. En esta ocasión expuso retratos y paisajes. De los

---

<sup>10</sup>EL NOTICIERO, 1-I-1932. «El año artístico».

<sup>11</sup>LA VOZ DE ARAGON, 6-V-1931, con sendas fotos de Corrales y González Bernal, Revista ARAGON, n.º de julio de 1931. «Exposición Manuel Corrales y González Bernal en el Centro Mercantil» y dos fotografías de cuadros de cada uno.



*Fig. 3. Paseando por Zaragoza en los años treinta. A la dcha. Corrales, en el centro, Honorio G. Condoy y a la izda., con un periódico, González Bernal.*



*Fig. 4. Manuel Corrales, a los setenta años, en Vigo.*

óleos, como señalaba el crítico Zeuxis, coincidiendo con la crítica publicada en este mismo periódico, sólo tres estaban en la onda de modernidad de la anterior exposición del Mercantil, mientras que en los retratos de sus hermanos y de un joven químico, desembarcaba Corrales, por imperativo del tema, en un correcto realismo, sin complicaciones artísticas<sup>12</sup>.

### **La modernidad soterrada de la postguerra.**

Manuel Corrales debió querer sentar cabeza después de su regreso de París al decidirse a presentarse a unas oposiciones de profesor de Dibujo de Bachillerato. Esta determinación será irreversible para el futuro de su pintura, al desmembrarse de la modernidad. Ejercerá de profesor de Dibujo Lineal y Artístico en la sección segunda de Enseñanza del «Patronato Militar de Enseñanza» de Larache desde octubre de 1935. Expuso, al menos, en una pequeña colectiva, con los artistas locales César Pardo de Cela y Rosendo Guevara, en la «Asociación Hispano Hebrea» de esta plaza marroquí.

La guerra civil le pilló, pues, en territorio sublevado, donde disfrutará del privilegio de ser destinado a trabajos de confección artística de propaganda, carteles, rótulos y emblemas; pero debido al escaso interés por este trabajo y al nulo afecto por la causa bélica, fue enviado, amparado en su condición de hijo de jefe militar de Intendencia, a una granja de cría de caballos.

En 1939 pasó a Antequera, donde ejercerá la docencia del Dibujo como profesor interino del Instituto (y en el que realizó al menos una exposición, con el pintor José María Fernández) hasta 1943, en que con su nueva familia<sup>13</sup> se trasladará a Madrid en busca de mejores horizontes artísticos.

A ese período en la retaguardia entre Larache y Antequera debe pertenecer una serie de unos cuarenta dibujos, de tamaño folio, a tinta y pastel o gouache, que constituyen las últimas creaciones modernas de

---

<sup>12</sup>Revista ARAGON, n.º de enero de 1933, con dos fotografías de los citados cuadros. LA VOZ DE ARAGON, 17-XII-1932 y siguientes. En una extensa crítica sin firma se recogía de modo explícito un parcial desencanto por esta exposición: *Así la obra que ha expuesto Manuel Corrales en los salones de La Voz de Aragón, sin que nos haya totalmente disgustado, ha distado mucho de producirnos la satisfacción que esperábamos después de la esperanza de aquella otra que celebrara hace un par de años en el Mercantil...* ... Comenta como mejores obras los retratos de su hermana, del doctor Rodríguez, de Seral y Casas y dos composiciones: «Bañistas» y «Pesadilla».

<sup>13</sup>Había casado en Antequera, en 1939, con Rosario Chacón. De este matrimonio nacerán tres hijos: Josefina, Adela y Manuel.



Corrales, por el grado de síntesis de las tendencias postcubistas, recordadas de su época parisina y refrescadas ahora a través de publicaciones llegadas desde Casablanca o de otras ciudades del Protectorado marroquí francés. De aquel álbum conservó apenas media docena de dibujos, prestados la mayoría para una edición y no devueltos y extraviados otros durante los años de Madrid.

Son estos dibujos los testimonios de un postcubismo náufrago y aislado de los núcleos cosmopolitas, y último testimonio de su débil vertebración con las vanguardias.

Ya en Madrid, pensó desde un principio dedicarse en exclusiva a la pintura. Probablemente le animó a esta decisión el haber obtenido en 1943 la Medalla de Oro en la III Exposición Nacional de Pintura de la Obra Sindical de Educación y Descanso, que le abrió las puertas de las exposiciones individuales y de las páginas de la crítica en los grandes periódicos.

Orientó su arte a la figuración renovada, empezando por asistir a sesiones de trabajo académico en el estudio del laureado pintor Eduardo Chicharro, a la vez que practicaba la copia de cuadros en el Museo del Prado y en el de la Academia de San Fernando<sup>14</sup>, y vendía, de paso, a clientes hispanoamericanos, lo que suponía una fuente segura de ingresos en años de racionamiento. Se especializó en los géneros de más predicamento en la inmediata postguerra, como el retrato y las naturalezas muertas, que pintó en gran número y expuso con asiduidad durante los siete años que residió en Madrid, en la salas *Clan y Estilo* o en *El Círculo de Bellas Artes*, y en Barcelona, en la *Vilches* y en *Vinçon*.

El temperamento afable de Manuel Corrales le permitió relacionarse bien con los más conocidos críticos y gerifaltes de la cultura artística madrileña, que le dedicaron elogiosas y extensas críticas en la prensa, revistas y radio. El veterano José Francés, Enrique Azcoaga, Camón Aznar, que presentará su exposición de quince obras (bodegones y composiciones) en la sala *Clan*, en abril de 1945, y le publicará frecuentes comentarios en las páginas de ABC, Ramón Faraldo desde las de YA, que será el único de todos los críticos madrileños que cite, y con acierto, la pintura de Corrales del período zaragozano: *El más baudeleeriano de nuestra pintura joven. Me refiero a ese ingrediente turbador, a esa estática amargura inquietante que dio a su pintura primera su extraño atractivo*<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup>El 13 de septiembre de 1949 solicitó permiso al Director de la Academia de San Fernando para copiar *El entierro de la sardina* de Goya, «para ser enviado a la ciudad de México».

<sup>15</sup>La cita está tomada del resumen de críticas transcritas en el catálogo de la exposición de Corrales en las Galerías «La Xarmada» de Sitges, en 1946.

También el brillante y controvertido periodista, César González Ruano, además de citarlo entre los amigos de sus memorias, le prologará la exposición de quince óleos (paisajes mediterráneos sobre todo) en las Galerías *La Xarmada* de Sitges, en septiembre de 1946 y le hará un amplio comentario radiofónico a su siguiente exposición, en noviembre de ese mismo año, en la Sala *Vinçon* de Barcelona<sup>16</sup>.

La situación familiar, o el sentido práctico de la observación del rumbo que iba tomando la nueva pintura hacia la abstracción expresionista, debieron decidir a Corrales a incorporarse como profesor especial en el Instituto de Mérida, hasta 1952, en que fue destinado, mediante oposición, al de Requena, de donde se trasladará, en 1958, a Vigo, impartiendo la docencia en los Institutos masculino y femenino de Santo Tomé de Freixeiro y también en la Escuela Náutica Pesquera.

No dejó de pintar y de exponer intermitentemente, recordando composiciones cubistas, de matizados y agradables tonos, o reinterpretando con la brillantez y exceso de un colorido empastado asuntos de marinas y veleros. Quedaban ya muy lejos —en el recuerdo, en viejas fotografías en blanco y negro y en recortes amarillos de periódicos— sus pinturas melancólicas y sombrías de los años treinta en Zaragoza.

---

<sup>16</sup>CÉSAR GONZÁLEZ RUANO: *Mi medio siglo se confiesa a medias*, ed. Tebas, Madrid, 1979. En la página 584 cita el encuentro con el pintor Corrales en Sitges.

Copia mecanografiada en doble folio de un texto radiofónico, conservada entre los papeles de Manuel Corrales en su casa de Vigo, para la Revista Sonora «Otoño», por César González Ruano, radiado el 9 de noviembre de 1946 en Radio España de Barcelona. Véase el Apéndice documental.

## APENDICE DOCUMENTAL

### 1

abril-mayo, 1930.

Zaragoza

*Crítica publicada en el periódico quincenal «Cierzo», por A.B.*

#### DE ARTE

#### LA PINTURA 'NEGRA' DE MANUEL CORRALES

Cualquier cosa podrán reprocharle a Manolo Corrales, autor de los cuadros reproducidos en esta página, antes que falta de valor. Atreverse a pintar así, y a publicar su obra donde un intento análogo de contemporaneidad ocasionó a García Mercadal tan pintorescas *críticas* (y tan halagüenos insultos), es algo que acredita el buen temple de cualquiera.

Pero ese temple, que ya bastará para granjearse nuestra simpatía personal, no sería suficiente para hacer tan estimables las posibilidades del pintor si no le acompañasen otras cualidades de más enjundia plástica.

Y su breve historia demuestra que las tiene.

No eximido aún de la adolescencia, Corrales ha sabido nutrir su obra con sustancias del arte europeo vigente. Supo evadirse precozmente de la encerrona impresionista al advertir, con fina intuición, consumidas las aportaciones del impresionismo, agotada la virtud de sus consecuencias, y dañina la influencia que hoy pudiera ejercer todavía aquel movimiento, salvador en su hora.

Eludió los halagos sensuales de una orientación epidérmicamente seductora, pero apta ya, no tan sólo, para contaminar a sus secuaces de su infecunda trivialidad, con la que mal podían satisfacerse las apatencias de una sensibilidad inquieta y exigente, como la de Corrales. Y abandonó el lastre académico con alegre y juvenil arranque liberador, al sentir —sobre todo— y sentir —también— que ya no se puede pintar ejercitando solamente los ojos y las manos; que las funciones del cerebro —fuente de pensamiento— y del instinto, DEL INSTINTO, —fuente de poesía— son más esenciales que la vieja técnica estricta en que la personalidad se manifestaba por impulsos generalmente incoscientes y tan sólo en individualidades de excepción.

De ese modo, Corrales pretende ofrecernos en sus telas una versión propia del mundo buceando por las interioridades de la realidad, de la realidad auténtica y entrañable, la que está dentro de las cosas, la que forma e integra, no la que envuelve y tapa, y es sólo apariencia —y aún escamoteo— de aquella substancial y matriz.

Las investigaciones plásticas a que se entregaron los cubistas, pusieron en evidencia la profundidad y la pureza de las soluciones encontradas por los negros africanos al problema del volumen y del espacio, soluciones que facilitaron los resultados obtenidos en Europa por aquellos artistas, intelectuales y científicos, que se agruparon más o menos cohesivamente, alrededor de Apollinaire, una de las figuras más geniales del siglo, y quizá, la que más influencia ha ejercido en la estética moderna.

Corrales ha estudiado estas orientaciones y aceptado sus enseñanzas, aunque atenuando la austera disciplina de la pintura abstracta y absoluta, con sugerencias expresionistas y atento sentimiento de los elementos subconscientes y oníricos, que inyectan a sus cuadros una ostensible emoción humana, oculta en las obras de pintura pura.

Por ello, puede observarse en la modalidad *negra* del joven pintor, cierta tendencia a la deformación lírica del mundo, manifestada con acentuada fuerza expresiva, aunque con un exceso de *arte*, que le sitúa más cerca de los pintores químicos, que buscan incansablemente nuevas calidades de la materia plástica (por un sensualismo muy distinto del impresionista, claro) que de los pintores poetas, que atienden con una actitud más vital y revolucionaria, a la expresión, únicamente a la expresión, directamente a la expresión de esa realidad, superada en las regiones tetradimensionales que concebimos vagamente con la fantasía y vivimos plenamente en el sueño.

A.B

*Texto radiofónico, en dos folios mecanografiados, de César González Ruano para la Revista sonora «Otoño», radiado a las 23'15 horas del día 9 de noviembre de 1946 en Radio España E.A.J. 15 de Barcelona.*

REVISTA SONORA 'OTOÑO'

El perfil de las voces, —cuidado con la Pintura—, de César González Ruano.

A todos nos gusta (de vez en cuando) meternos donde parece que no nos importa o donde nadie nos llama. Permittedme que esta semana me ocupe de pintura, aunque no de pintura en sí, sino de un tema casi social, de un aspecto de la vida pictórica. La gran temporada de Barcelona ha comenzado con todo empuje este año en todas las salas de la ciudad.

¿Saben ustedes que Barcelona cuenta hoy día con un número de salas de exposición no inferior a las que ha mantenido París en sus mejores épocas? La afición y el entendimiento de la pintura es aquí un fenómeno poco corriente en nuestro país. Rara es la casa (que se estime en algo) que no cuente entre su presupuesto normal, más o menos importante, el de la compra de cuadros. Pintores de todas las categorías y para todos los gustos venden cuanto hacen. Nada pasa aquí inadvertido, nada queda oculto. Desde la generación de Rusiñol y de Casas, antes aún con Fortuny, con quien empieza en realidad la tradición de la pintura contemporánea catalana, los nombres de los grandes pintores y sus exposiciones ordenadamente periódicas, se suceden. Tenemos en primera línea a un Sunyer, a un Togores, a un Durancamps, a un Sisquella, a un Serra, a un Mompou, a un Santasusagna, a un Carles, a un Morell. En la generación de los nuevos valores ya situados, a un Pruna, a un Grau-Sala, a un Serrano, a un Prim...

Lo que no existía hasta ahora (que empieza a iniciarse) es una reciprocidad siquiera de conocimiento entre Madrid y Barcelona. Los pintores catalanes han empezado a exponer en Madrid, en exposiciones individuales (que siempre cuentan más que las colectivas y son más eficaces), y los que allí han estado son los mejores propagandistas del interés que han despertado sus lienzos, de lo bien que han ido las ventas y de la atención que la crítica les ha dispensado.

Ahora, el caso recíproco presenta menos ejemplos. Una exposición de Sotomayor en Barcelona (a mi modesto entender) supone poco o nada para este acercamiento que tan útil sería a castellanos y a catalanes. Su arte es ya tan conocido, tan sin secretos, que lo único que trajo a Cataluña fueron ciertos aires polémicos que lejos de juzgar yo lamentables, creo que fueron ventajosos porque siempre está bien que se mueva el aire.

Pero lo que interesa es que vayan a Madrid los jóvenes y que vengan a Barcelona los jóvenes de Madrid, que es como decir los jóvenes de todo el resto de España, porque Madrid es algo más que sede de madrileños y en Madrid podría decirse, con más exactitud, que hay «hasta madrileños».

En la primera quincena de este mes sólo tres galerías del Paseo de Gracia presentan tres exposiciones individuales de «no catalanes»: en la sala Argos, Joaquín Vaquero, en la sala Busquets, García Gutiérrez, y en la sala Vinçon, Corrales Egea.

La exposición de García Gutiérrez no la he visto por falta material de tiempo. La de Vaquero es rica en su intencionada limitación de color y confirma un pintor de excelentes dotes ya conocido, viajero infatigable, y hombre muy preocupado intelectualmente por su obra y por la misión de su labor artística. La de Corrales Egea tiene, entre otros alicientes para dedicarle una palabra, el de ser la primera que celebra en Barcelona un joven pintor lleno de posibilidades y de realidades ya cumplidas, creo que completamente desconocido para el público de nuestra ciudad.

Manuel Corrales Egea nació en Canarias, educado artísticamente en Andalucía y en Madrid, conquistó en la capital rápidamente una justa fama a raíz de un premio importante alcanzado con su primera exposición. Pocos pintores habrán ciertamente nacido a la vida pública con tan buenos auspicios ni habrán pasado con la rapidez de Corrales Egea del bautismo a la confirmación oficial y oficiosa, al reconocimiento de la crítica suscitando artículos encomiásticos de José Francés, de Cecilio Barberán, de José Camón Aznar, de Enrique Azcoaga y tantos otros escritores interesados en el difícil y vario mundo de la pintura.

En su exposición están los bodegones y los floreros que había pintado en Madrid con algún paisaje urbano, pero está también lo más reciente de su obra que es lo que a mí, por razón que pudiéramos llamar su *habitabilidad* me interesaba mucho ver colgada en una sala como la Vinçon que, pilotada por un experto como su director Amat, tiene una importancia evidente: me refiero a sus telas de Sitges.

Es más curioso ver cómo un pintor no habituado al color ni a la luz de este mundo mediterráneo de la costa catalana ha visto y comprendido los valores, los planos, las calidades difíciles, y cómo las distintas zonas de cada lienzo se ordenan en un todo armónico con una varonil y a la vez tiernísima manera, con un modo intemporal —esto es, con un modo sin moda— explicando desde su más rigurosa y honrada intimidad un mundo plástico que le era totalmente desconocido.

Es esta comunión que a mi me parece —y creo que no será a mi sólo— fundamental entre los pintores con sede en Barcelona y con sede en Madrid, Corrales Egea no sólo ha venido sino que ha querido exponer sus cuadros de urgencia, sus cuadros de paisaje, luz y color catalanes, prueba que a mi me parece valiente y a la vez llena de modestia y desde luego poco vulgar.

Desde este pedacito de tiempo que me da Radio España de Barcelona, he querido hoy, con pretexto de Corrales Egea, llamar la atención del público que aquí en Barcelona y allá en Madrid puede hacer tanto por animar esta iniciación comprensiva entre dos pinturas, estos primeros pasos que tanta falta hacían para que los pintores de toda España no se encierren en un sólo ambiente, no cuenten con un sólo estímulo, no «localicen» algo tan hermosamente universal como la pintura, ese arte que envidiamos los escritores precisamente por su enorme ventaja de que tiene un lenguaje para el cual no hay nunca oído extranjero.

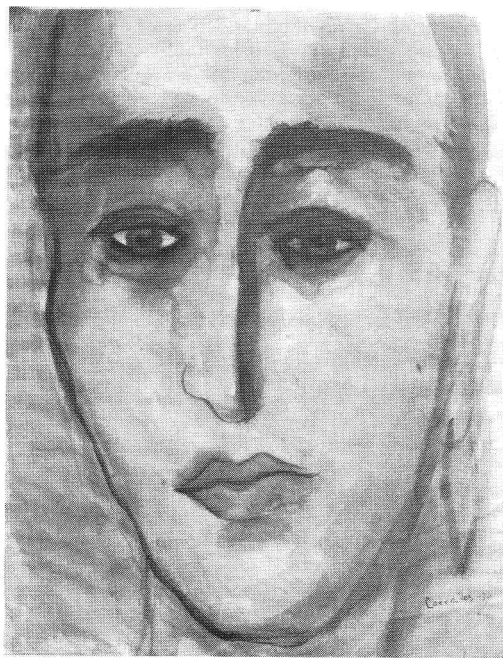


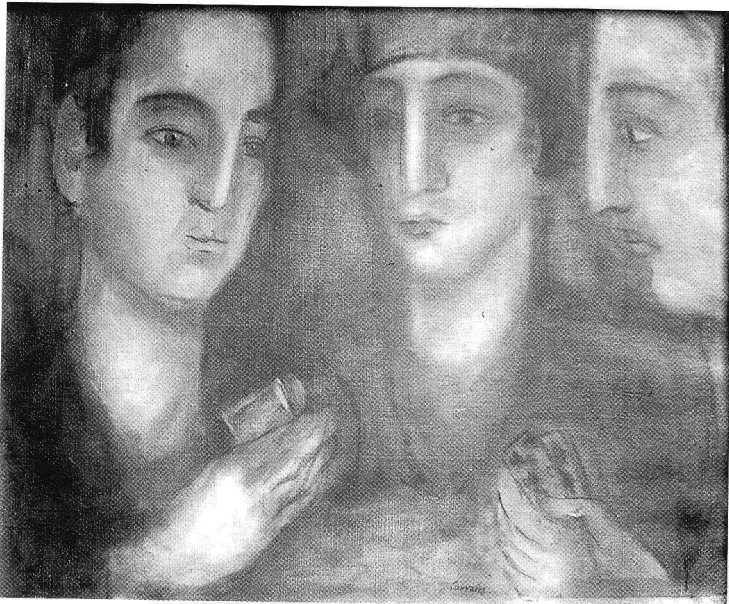
Fig. 5. Cabeza de una joven. Gouache, 29×22 cm. Firmado: Corrales 30.



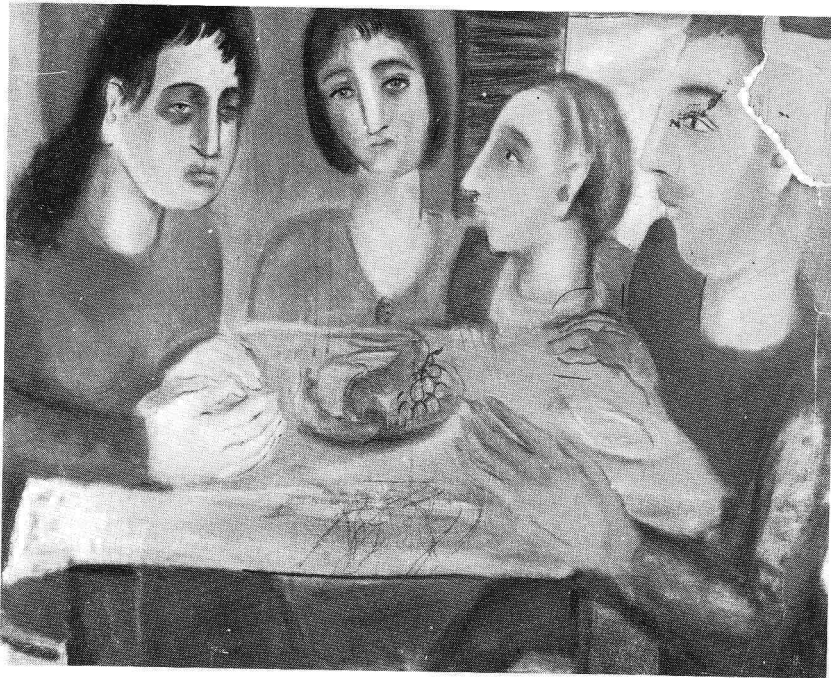
Fig. 6. Figura en el balcón. Gouache, 33,5×22,5 cm. Firmado: Corrales Egea. H. 1939-40.



*Fig. 7. Busto de muchacha. Oleo, 42×29 cm. H. 1932-36.*

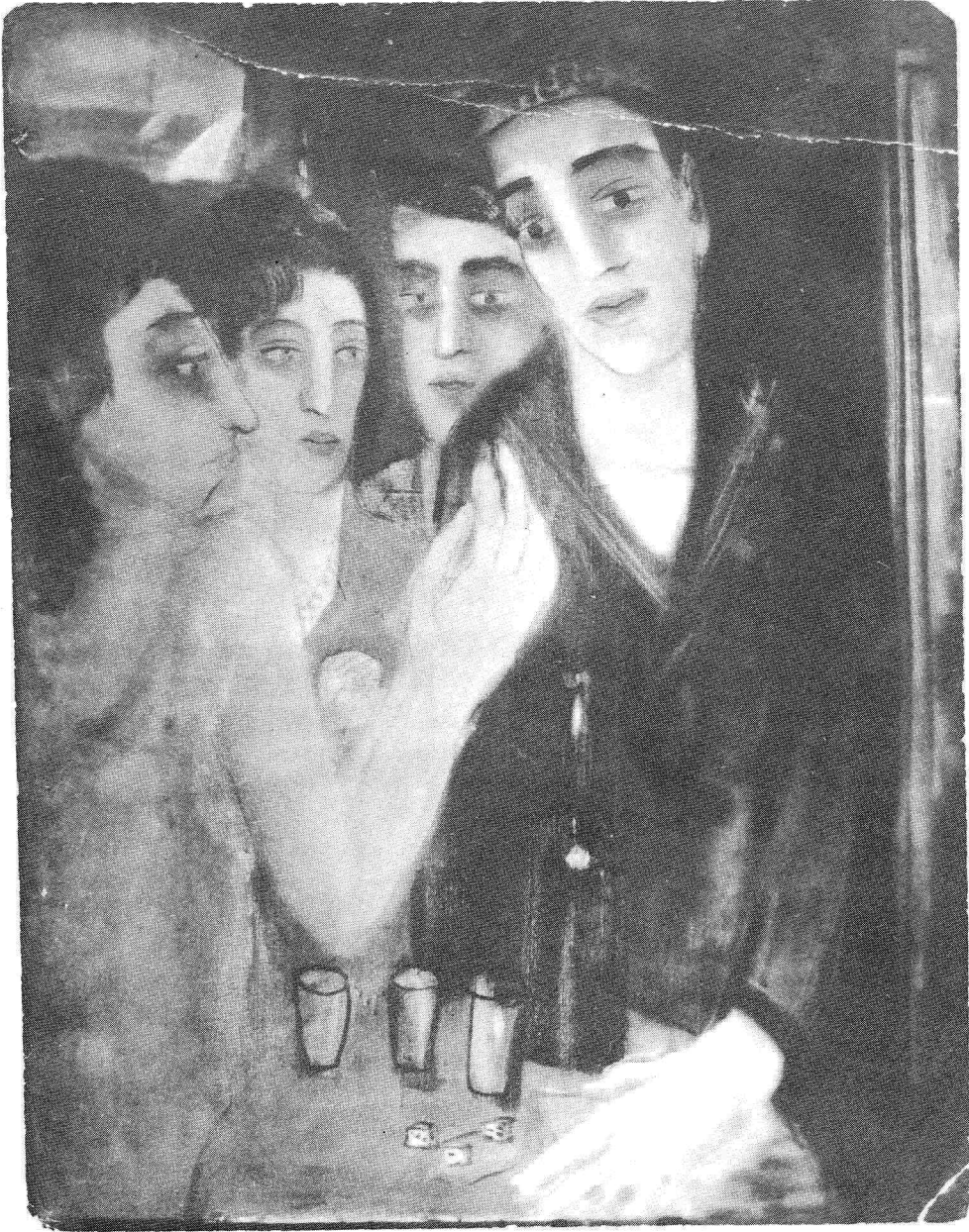


*Fig. 8. Jugadores de cartas. Oleo, 54×65 cm. Firmado: Corrales. H. 1931.  
(Procede de Rosario Pérez-Lizano).*



*Fig. 9. La comida. H. 1931. Talleres fotográficos Coyne. Zaragoza.*





*Fig. 10. Marineros. H. 1931.*



Fig. 11. Tres rostros. H. 1931.

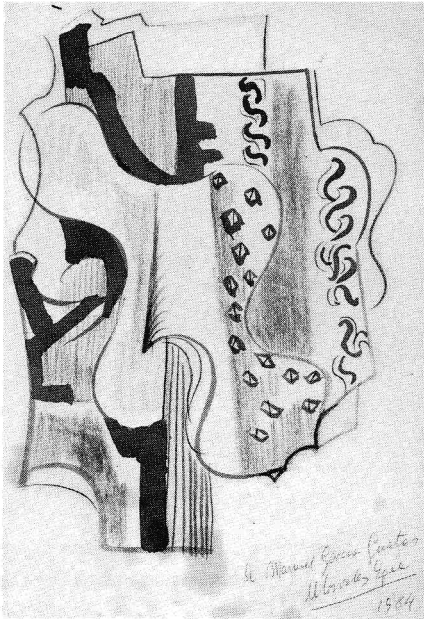


Fig. 12. Composición Cubista. Lápiz, pastel y tinta azul sobre papel, 34,3 x 24,7 cm. Firmado: M. Corrales Egea. 1940. (Fechado posteriormente).

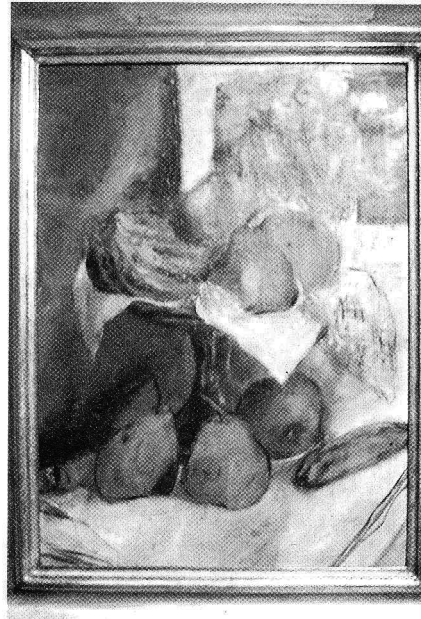


Fig. 13. Bodegón, Oleo sobre cartón reforzado con panel, 41,5 x 30,5 cm. Firmado: Corrales Egea. H. 1945. (Museo Camón Aznar. Zaragoza).



Fig. 14. Sitges. Firmado: Corrales Egea. Sitges. 46.



Fig. 15. Composición con figuras clásicas. Firmado: Corrales Egea 53. Foto Villanueva. Requena.